

Paz y alegría

Ximena Duque'

El hogar *Paz y Alegría* se fundó hace siete años, cuando un grupo de señoras de la sociedad caleña decidieron crear un sitio para recibir y dar todo lo necesario a veinte niñas que no eran aceptadas por Bienestar Familiar. Para esa época el padre Kelvin tenía, en Montebello, una fundación con cien niñas hacinadas. Una señora del grupo decidió donar un terreno en Rozo con una casa amplia, justa para albergar a las niñas. Estas damas le contaron su deseo al padre para que se trasladara, pero este se negó. En ese momento comenzó la construcción del Hogar. La directora del *Hogar de la Luz*, la hermana Elsa María, estuvo de acuerdo con las señoras y se fue, con veinte niñas, para la nueva fundación. Después de un tiempo la hermana no se sintió a gusto con el grupo de la población que trabajaba, pues prefería trabajar con bebés, y dejó la Fundación.

La señora María Teresa es la actual directora y encargada del Hogar.

"Tuve una experiencia muy bonita en mi vida, y el señor me regaló un hijo. En agradecimiento decidí dedicarme a este tipo de fundaciones. Entré aquí porque estaba trabajando en el primer hogar que fundó el padre Kelvin, el Hogar de la Luz. Esa institución se dedicó a trabajar con Bienestar Familiar, se obtuvieron recursos y se organizó muy bien. Siempre había querido laborar con la población con la que estoy actualmente, porque las niñas desamparadas y las niñas con problemas tienen muchas ayudas, pero las niñas que están en riesgo, no. Se piensa que no la necesitan porque tienen familia, y en realidad son más vulnerables precisamente por eso, porque la madre no recibe ninguna ayuda del Estado. Cuando se organizó la Fundación, y la hermana Elsa María se retiró, me vine a trabajar aquí. Soy muy afortunada porque hago lo que me gusta y además me pagan por esto".

1 Cali, 1984. Estudiante de Economía y Negocios Internacionales, Universidad icesi, Cali.

El Hogar tiene como propósito recibir y dar todo lo necesario a la población de prevención, es decir, las niñas que están en riesgo. Trata de sacarlas del entorno amenazante y darles una mejor calidad de vida. Son niñas que no están protegidas por el gobierno o por Bienestar Familiar porque tienen un referente familiar, o porque aún no les ha pasado nada grave para separarlas de sus padres. Es por esto que el Hogar se sostiene por medio de las donaciones de la sociedad caleña y de algunas empresas que lo respaldan.

"El grupo que nosotros manejamos es de prevención. Nosotros no tenemos aquí ni reeducación ni rehabilitación. Prevención significa que estamos atacando el mal antes de que pase. No son niñas drogadictas ni con un tipo de problema real dentro de ellas. Ellas se encuentran en riesgo de caer en alguna de esas cosas. Sus padres son quienes tienen esos problemas. Tenemos niñas con papás drogadictos y con mamás prostitutas. Lo que tratamos de hacer es que estas niñas también reciban una protección integral, de manera que después no nos tengamos que lamentar.

"Aquí se aceptan niñas hasta los diez años. No es decisión de ellas llegar acá porque a esa edad no se es consciente de nada, pero sus padres o algún familiar es quien decide que lo mejor es dejarlas en este lugar. Cada padre o referente familiar debe también comprometerse con la Fundación. Lo pueden hacer de dos formas: la primera es cumpliendo con dos días mensuales de trabajo, ya sea en la lavandería, ayudando con la limpieza, etc.; y la segunda, es donando treinta mil pesos al mes. Claro que en algunos casos los papás no aparecen o son muy inconstantes'.

La Fundación tiene capacidad para albergar y recibir a treinta niñas. Actualmente, el presupuesto que se tiene sólo alcanza para albergar veinte, y para esto cuentan con seis personas trabajando permanentemente.

María Giralda tiene trece años y llegó al Hogar, junto con sus otras dos hermanas, hace siete. Hace dos años, en una de las salidas a su casa, mataron a una de sus hermanas.

"Yo llegué aquí", dice, "por problemas de mis papás. Mi mamá se separó de mi papá porque él era muy guache. Aquí nos recibieron

con mucho amor. Estoy aquí con mi hermana Jessica, de 14 años. Tenía otra hermana, pero la mataron en el barrio El Paraíso, el 11 de abril de 2004. Ella se llamaba Mariluz y se murió por una bala perdida. Mi papá vive en Bello Horizonte, que es parte de El Paraíso. Yo no voy para allá porque no me dejan y es muy peligroso. Cuando salgo voy para donde una prima.

Mi mamá vive en Yumbo, y sé que trabaja pero no sé en qué. Ella vivía con su esposo, pero se separó. Mi papá trabaja en un parqueadero por las noches. Ellos me daban amor, pero ya no porque no vivo con ellos. La verdad, no me gusta con mis papás porque es muy peligroso donde viven. Hay muchas niñas secuestradas, violadas, y eso me puede pasar a mí. Tengo un hermano chiquito de 15 años, que es más bajito que yo. Es que un día se cayó de la bicicleta y lo cogió un bus y, luego, también lo cogió otro carro y le pisó los testículos. Por eso quedó chiquito. Tenía trece años cuando le pasó eso. Vive con mi papá y no lo trata bien porque quiere más al hijo de la señora con la que vive. Se salió de estudiar y se va con unos amigos grandotes. Es una pandilla de las que tienen aretes en las orejas. Cuando estoy con mi papá, me trata bien y no trata de tocarme, ni nada. Es un padre que cuida a sus hijos, pero no ha vuelto por acá. Yo no quiero a mi madrastra porque es una loca. Una vez cogió a mi hermano y lo mordió y le arañó la cara. Yo me puse histérica y le grité a mi papá: '¡Deja esa loca!'. Y él me dijo: 'Sí, me vaya separar de ella, me voy a separar de ella'. Y yo le dije: '¡Eso es una mentira!'. Igual yo sabía que él no se iba a separar. Donde mi papá llegue a tener un hijo con esa señora, la pierde conmigo. No quiero más hermanos, pues soy la menor y si tiene un hijo me bajan del chirimoyo. Tengo tres hermanastros y ellos me detestan. Esa señora con la que vive mi papá está loca, loca, loca, y la deberían llevar al manicomio".

Yina Catherine Aragón es otra de las niñas que vive en el Hogar, y es una de las mayores. Ella, al igual que María, se encuentra allí desde su fundación. Es una de las niñas más rebeldes y no sigue las normas de convivencia que han sido establecidas. Si continúa así será expulsada.

"No puedo vivir con mis papás", dice, "porque ellos se van a pasar trabajando. Mi mamá es secretaria, creo, y se la pasa cambiando de trabajo. Mi papá es arquitecto. A él le piden que construya casas don-

de resulte. Ellos están separados. Viven en Cali, pero no me sé el nombre de los barrios porque nunca estoy con ellos. Mi mamá vive en el mismo barrio de mis abuelos y yo vivía con ellos cuando mis papás estaban en Tuluá. Mis abuelos me admiraban mucho cuando era pequeña y les pidieron a mis papás que me dejaran viviendo con ellos. No me gustaba estar con mis papás porque siempre estaba sola. Tengo dos hermanos: el menor tiene como ocho años y está en Bogotá porque se fue con mi abuelo. El mayor se quedó con mi papá. Mi papá tiene esposa, pero no me la llevo bien con ella. A mí no me gusta ir a esa casa porque es muy celoso conmigo. La decisión de que yo entrara aquí fue de mis abuelitos y mis papás. Al principio me dio duro porque estaba acostumbrada a mis abuelitos. Pero pienso que es mejor estar aquí. Ya hay peladitas en todas partes que quedan embarazadas y se tiran la vida bobamente. Aquí no se corren riesgos y estoy estudiando. Eso es bueno porque antes no lo hacía. Me la pasaba callejeando con mis dos primas. Si no estuviera aquí pienso que no llegaría a ser nadie".

El Hogar cuenta con seis personas que acompañan a las niñas durante su desarrollo. Tres auxiliares, una auxiliar educativa diurna, una auxiliar educativa nocturna que es la que duerme con las niñas, y tiene una acompañante porque una persona no se puede quedar sola por la noche, pues si llega a pasar algo es mejor dos personas para enfrentar cualquier problema. También cuenta con la manipuladora de alimentos, una psicóloga de medio tiempo y la señora María Teresa que es la encargada de conseguir los recursos necesarios para la Fundación. Asimismo colaboran las señoras que hacen parte de la junta directiva.

"Tenemos dos formas de trabajar con la sicóloga: una es en grupo en donde a las niñas se les hacen talleres de formación, de crecimiento personal, de sexualidad, etc.; otra es la atención directa que se le da a las niñas más problemáticas. Aparte de esto, tenemos a la doctora Martha Beltrán que es psiquiatra infantil. Ella nos colabora cuando dentro del grupo se presenta un caso muy grave. También contamos con el doctor Toñito Madrid, que es pediatra. Por estos días se ha venido vinculando la doctora Claudia Patricia Fernández, que viene

una vez al mes a hacerle seguimiento a las niñas. Y, por último, tenemos una odontóloga que viene a hacerles profilaxis y limpieza de dientes".

"Dentro de la Institución se les enseña a las niñas labores como el fortalecimiento de microempresas. Tenemos ya dos marchando, una de ellas es la de hojaldre que se venden en algunas tiendas de la vereda. Quien está a cargo de esta microempresa es la señora que manipula los alimentos, siempre con la ayuda de algunas de las niñas. Tenemos, también, la empresa de confecciones que está sacando en este momento una producción de ropa interior. Se busca fortalecer estas microempresas para poder brindarles, más adelante, trabajo a las niñas y, además, como alternativa de trabajo para sus madres. Se tiene un pacto de convivencia que fue elaborado por las niñas y la junta directiva. Hasta ahora las niñas corrigen los errores cuando violan este pacto, y llegan hasta la segunda sanción que es la suspensión de ocho a quince días de la Institución. Esto las hace recapar. Todas estudian en la escuela de la vereda, la José María Vivas Balcázar. Las niñas deben manejar su vida social cuando se les permite salir a sus casas, cada quince días. No podemos manejar ni visitas de amigos ni de novios. Se trata de que las niñas hagan sus trabajos con las mismas niñas de la Institución.

Esto es para evitar que salgan y se desplacen hacia otros sitios".

María no es una de las mejores estudiantes, pero cuenta su experiencia:

"Ayer se fue una amiga mía para la casa. Se llama Carolina Caicedo y la echaron porque hacía mal el aseo. A mí también me regañaron por lo mismo. Yo no sé si me van a echar. Creo que Mana Teresa tomó la decisión de echarnos y no sé qué vayan a hacer conmigo, pero yo me quiero quedar aquí. Aquí me molestan mucho porque casi todos los días peleó con las niñas. Además, no me cae bien ninguna de las auxiliares. La única que me cae bien es Claudia porque ella es muy paciente. Lo que pasa es que las otras nos quieren, pero son muy chismosas. Milady es muy chismosa e inventona. En el colegio no me va muy bien. Llevo perdiendo cinco materias. Es que Matemáticas no la entiendo, Español es muy fácil, pero es que... no sé, uno le da un

trabajo a la profesora y ella siempre me pone insuficiente o aceptable. También estoy perdiendo Ética y valores, Biología, y no me acuerdo más. Yo quiero seguir estudiando porque cuando grande quiero ser veterinaria o doctora”.

Yina Catherine es otra de las niñas sancionadas.

"Estefanía y Carolina se fueron ayer del todo. Ellas no quieren estar porque aquí hubo un problema y nos sancionaron. Ya nos habían dicho que todas nos teníamos que ir el año entrante, pero ellas se fueron primero porque no querían estar aquí. Las señoras que están con nosotras nunca nos tratan mal, y yo no me quiero ir. Yo tenía un novio de por aquí, pero ya no porque se cambió de escuela y no podemos vernos. Estoy en segundo de bachillerato y me va bien. Con las niñas del saludo no paso porque son muy chiquitas, y como ellas estudian por la mañana y nosotras por la tarde casi no nos vemos. Yo las cuido, a veces, cuando me toca.

Yo creo que voy a trabajar en la panadería cuando sea grande, o no sé, vamos a ver”.

Mariluz había llegado con sus dos hermanas, Jessica y María, al Hogar, porque su padre tenía problemas con las drogas. A Mariluz la mataron en una de las salidas que las niñas tienen a sus casas. "La muerte de Mariluz nos dio muy duro", cuenta María Teresa. "Antes yo me quedaba los fines de semana en el Hogar y dejaba a mi hijo solo en Cali. Cuando ella murió, decidí no quedarme más. No es justo, pero estas niñas pueden estar en riesgo y morir fácilmente. Yo no quiero eso para mi hijo; también quiero dedicarle tiempo”.

María, una de las hermanas de Mariluz, estuvo presente cuando ella murió.

"Yo fui la primera que me di cuenta de su muerte. Después se dio cuenta Jessica y de último mi papá. Estaba todo sentadote viendo el partido en la televisión. Yo estaba por ahí caminando y un vecino me dijo que parecía que a mi hermana le había caído una bala perdida. Entonces, le dije que no era una, que eran tres, porque yo había escuchado ya tres tiros. Me asomé y la vi en un carro porque la estaban llevando para el hospital. Salí corriendo a avisarle a mi papá. Le tiré un zapato que encontré y le dije: '¿Es que no se da cuenta? A mi hermana le acaban de pegar tres tiros.' Entonces, él salió corriendo. Nos dijeron que se la habían llevado para el Primitivo Iglesias, un hospital

que queda cerca. Y como a mi papá no le habían pagado, nos tocó caminar bastante para llegar allá. Al entrar, mi papá hizo registrar mi nombre y el de él. Cuando vi a Mariluz se la mostré y él gritaba: "auuuu". Después me devolví y, cuando llegué a la casa, llamó a decir que Mariluz se había muerto”.

"Después de la muerte de Mariluz, a Jessica y a María no las volvimos a dejar salir a ese barrio. Es muy peligroso, y no queremos más tristezas. Ellas pudieron superar su muerte fácilmente, pues aún son muy pequeñas y no asimilan lo que realmente pasó. A todos los que trabajamos aquí sí nos dio muy duro. Es difícil acostumbrarse a perder un ser tan querido como lo era Mariluz. Todos la queríamos muchísimo": cuenta María Teresa.

"Mi mamá", dice María, "se dio cuenta de la muerte de Mariluz como veinte días después. Estaba en Yumbo y no tenía a nadie que le contara. Le avisó un ex novio de Jessica que se llama Darío. Mi mamá estaba enferma y cuando le contaron se puso a chillar. Mi tía Pilar no le quiso contar porque sabía que se iba a poner mal. Ella también lloró mucho, al igual que mi mamá”.

A pesar de los esfuerzos de las personas que colaboran, no es fácil conseguir fondos suficientes para sostener a las niñas. El Hogar se ve, en muchas ocasiones, en condiciones económicas difíciles que amenazan con su cierre. A las fundadoras y a quienes trabajan allí les preocupa mucho el destino de estas personas si el hogar desaparece.

"En este momento sólo tenemos recursos para sostenerlo por dos meses, y necesitamos asegurarnos más. Este lugar se construyó como una alternativa para estas niñas y cerrarles implicaría quitarles toda esa esperanza y oportunidad de ser ciudadanas de bien y que no crezcan en entornos grises como los que tienen que vivir normalmente. Las ayudas que recibimos son, en ocasiones, muy esporádicas y no nos deja tener presupuestos fijos mensuales. A veces nos toca fiar algunas cosas para subsistir. Por ahora estamos dando lo mejor de nosotras y de la Institución para que este sueño no termine. Y si se llega a acabar, esperamos que lo que le hemos enseñado a ellas se quede como un aprendizaje, que las ayude a salir adelante en ese mundo difícil en el que viven”.